

## ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LAS INFLUENCIAS ITALICAS EN LA SIGILLATA HISPANICA

MERCEDES ROCA ROUMENS

Hasta hace muy poco se ha considerado, sin pensarlo demasiado, sea por fuerza de costumbre, por comodidad o por falta de bibliografía, que la Sigillata Hispánica había nacido como imitación, más o menos conseguida, de los productos de los talleres del S. de la Galia a la cual se habían mezclado elementos indígenas en mayor o menor grado ! Cuántos no habremos buscado en el Oswald paralelos para nuestros motivos! y ! Cuántos de estos motivos, y asimismo variantes de ciertas formas han quedado sin explicación cuando el citado estudio de Oswald o el de Mezquirizno han proporcionado la información deseada!. Evidentemente la Sigillata Sudgálica ha pesado y mucho sobre la producción hispánica pero no tanto como para considerar a esta última una simple imitación de la primera; la producción itálica y asimismo la ibérica, de cuya relación no vamos a ocuparnos ahora, han desempeñado también su papel y sin tener en cuenta ambos factores es totalmente imposible explicarse satisfactoriamente ciertas particularidades que presenta nuestra sigillata, particularidades hasta ahora desapercibidas o dejadas de lado por falta de elementos de paralelización; más aún, la presencia cada vez más comprobada de elementos de origen itálico dentro de la producción hispánica no sólo interesa desde el punto de vista meramente ceramológico sino que comporta una serie de consecuencias que quedan involucradas dentro del ámbito económico y comercial en el cual se desarrollan estas cerámicas. Ahora bien, el efecto de tal comprobación no se puede calibrar en toda su amplitud sino dentro de un planteamiento de problemática más general, teniendo en cuenta los descubrimientos y novedades que a lo largo de estos últimos años han hecho tambalear y de hecho, si no cambiar radicalmente, matizar el esquema general del origen, expansión y evolución de esta cerámica de barniz rojo, característica de la época imperial romana, que conocemos como Terra Sigillata.

En fechas relativamente recientes se admitía todavía el esquema establecido por Déchelette en 1904<sup>1</sup> según el cual la evolución, en el espacio y en el tiempo, de la cerámica decorada con relieves se habría desarrollado pasando de un centro a otro siguiendo un orden rígido. Según éste los alfareros aretinos habrían empezado a producir cerámica de barniz rojo, después de una serie de ensayos y tanteos más o menos fructíferos, alrededor del 30 a.C. y bajo el reinado de Augusto y parte del de Tiberio sus productos invaden prácticamente todo el mundo romano, desde Inglaterra hasta Siria, llegando incluso a hallárselos en la India. A partir de Tiberio y durante todo el siglo I, desde el 15 d.C. aproximadamente, su supremacía es sustituida por la de los talleres del S. de la Galia, La Graufesenque en especial, cuyos productos invaden de modo masivo las provincias limítrofes, Hispania, región renana, Germania y Bretaña, llegando a hacer la competencia, en Italia, a la propia producción del país. A comienzos de siglo II se produce un desplazamiento, pasando a detentar la primacía los talleres del Centro de la Galia, encabezados por Lezoux; de aquí esta primacía pasará a los talleres del Este (Blickweiler, Heiligenberg, Ittenweiler, Rheinzabern, Sinzig, etc.), los cuales continúan la producción dentro de los módulos gálicos, aunque progresivamente más confusos, a lo largo de los siglos II, III y IV, en tanto que, en el Mediterráneo, desde fines del siglo I d.C., asistimos a la difusión de unos tipos muy distintos de los continentales: es el mundo de las Sigillatas Claras. Dentro de este esquema la producción hispánica habría empezado, por influencia sudgálica, hacia el 50 d.C. perdurando en el interior del país, al tiempo que evoluciona, hasta el siglo V, mientras que en la costa, desde el siglo II, es arrinconada y, en muchos casos, totalmente sustituida por la Sigillata Clara.

Si este esquema lineal, basado en la sucesión de cuatro grupos de talleres, aretinos, sudgálicos o rutenos, centrogálicos o arvernos y del Este, era válido hasta hace poco, ahora sólo lo es de un modo restringido: realmente existe en el tiempo la sucesión de estos cuatro grupos, pero se trata únicamente de los que tuvieron más éxito, los más florecientes y los de mayor producción. Es una línea demasiado sencilla y pobre para explicar la complejidad de todo este fenómeno. Deja a un lado los ensayos, los éxitos temporales, los retrocesos esporádicos de estas fábricas; ignora otros talleres que han podido servir de etapas; silencia sucursales creadas en diversos puntos. Da sólo una idea demasiado superficial de este pequeño capítulo de la historia económica que es la industria cerámica.

\* \* \*

No vamos a detenernos en todos los puntos que han hecho cambiar esta sistematización, lo cual nos alejaría demasiado del tema que nos hemos propuesto; solamente en aquellos que de uno u otro modo ayudan o permiten plantear la problemática de origen y evolución de la Sigillata Hispánica desde otros puntos de vista. De hecho nos hemos de referir esencialmente a dos de ellos: el descubrimiento de sucursales de talleres itálicos en Lyon<sup>2</sup> y la presencia en Lezoux de una producción muy temprana, anterior a la de La Graufesenque<sup>3</sup>.

Respecto al primero ya se ha dicho antes que bajo Augusto y, en parte, bajo Tiberio, la producción de los talleres aretinos invade prácticamente todo el mundo romano. Pero, y esto es lo que interesa destacar, en la actualidad sabemos que no toda esta producción sale única y exclusivamente de Arezzo; hay fábricas en otros puntos de Italia (Pozzuoli, Pisa) y además funcionan sucursales en otros puntos del Imperio, según se deduce de los hallazgos del barrio de La Muette en Lyon. ¿Por qué una sucursal precisamente aquí?

Si tenemos en cuenta su situación geográfica veremos que domina los grandes ejes de la Galia y muy especialmente la vía que conduce a los establecimientos legionarios situados en la zona del Rin. Crear en este lugar preciso una sucursal, equiparla con material itálico, darle una dirección también itálica significa una enorme disminución de gastos, aparte de que evita el riesgo que comporta el transporte de Italia a Lugdunum. La consecuencia inmediata de la presencia de un establecimiento itálico en la Galia, y con esto entramos en el segundo punto, es la dispersión de los alfareros de Lyon y la influencia de sus productos en los talleres galos y quizás renanos y danubianos. Las officinae de Lyon exportan sus productos a la Galia Central y éstos son copiados por los arvernos, tanto en lo que respecta a la decoración como a formas y técnicas, desde el 10 d.C., en un intento de no dejarse invadir sus mercados por los productos itálicos. De este modo, desde comienzos del siglo I d.C., imitan los vasos itálicos, tanto lisos como decorados.

\* \* \*

Parece pues, a partir de estos descubrimientos, que hay que seguir con prudencia las estructuras rígidas. No se puede negar de ninguna manera, y la arqueología lo demuestra de modo indiscutible, que en época augustea y parte de la tiberiana los talleres aretinos dominan en todo el Imperio, que a lo largo del siglo I la producción de La Graufesenque y, en general, toda la de los talleres rutenos, tiene un peso indudable en la parte occidental del Imperio y que en el siglo II Lezoux aventaja a La Graufesenque. Pero esto no quiere decir en modo alguno que la preeminencia de unos talleres signifique la extinción de otros; en Italia funcionan fábricas durante todo el siglo I, produciendo con unas características cada vez más decadentes pero que en ciertas zonas resisten perfectamente la competencia sudgálica; mientras que a lo largo del siglo I la producción de los talleres del S. de la Galia domina los mercados, los talleres del Centro han iniciado su actividad, estrechamente vinculados a la producción itálica, que imitan y con la que compiten favorablemente llegando a dominar, a lo largo del siglo II, en la Galia y en el Este.

Sólo teniendo en cuenta esta interacción de distintas corrientes, con predominio de unas u otras, se puede explicar la presencia, significado y consecuencias de los elementos itálicos que aparecen en la Sigillata Hispánica y que se evidencian en algunas formas, motivos decorativos y marcas. Hay que subrayar además que estas características se observan únicamente de modo claro y comprobado en la Bética, concretamente en la producción de los talleres de Andújar y Granada.

#### LAS FORMAS

F. Dragendorff 24/25.

Su prototipo más antiguo es un vaso aretino, el nº 2 de la tipología de Loeschke, que aparece en el campamento de Haltern en los últimos momentos de su ocupación, o sea, inmediatamente antes del 9 d.C.<sup>4</sup>. El citado ejemplar se caracteriza por presentar la pared en cuarto de círculo con dos ranuras, una interna y otra externa; en la parte superior y la zona comprendida entre el borde y la moldura externa de la pared con decoración estriada, siendo esta zona de una anchura inferior a la mitad de la altura del vaso. El fondo es bajo, con moldura externa y el pie de sección más o menos triangular.

A partir de este prototipo se observa una divergencia de esta forma según proceda de los talleres sudgálicos o de los itálicos. En la primera derivación empieza a fabricarse desde época de Tiberio y, manteniéndose fiel a las características de su modelo aretino, se ha-

ce frecuente en época de Claudio, siendo particularmente abundante en época de Nerón; a partir de este momento entra en regresión apareciendo solo esporádicamente en época flavia<sup>5</sup>. En la producción itálica aparece en época de Tiberio sin las ranuras junto al borde, característica ésta que según Lamboglia es una constante en las formas itálicas posteriores a Augusto y por la cual difiere de la variante sudgálica, perdurando hasta comienzos del siglo II<sup>6</sup>. En esta última derivación se advierte una evolución a partir de los ejemplares de época tiberiana que presentan la pared en cuarto de círculo; en época claudia y, sobre todo, en época flavia la curvatura de la pared se alarga y la zona comprendida entre el borde y la moldura externa, por su lado exterior casi vertical, ocupa más de la mitad de la altura del vaso, al tiempo que la moldura citada presenta un perfil cada vez más oblicuo y caído.

En la derivación hispánica, y según Mezquíriz<sup>7</sup>, los primeros ejemplares de esta forma aparecen en los estratos más antiguos de Pamplona, fechables en torno al 50 d.C., con decoración de ruedecilla en la zona comprendida entre el borde y la moldura de la panza. Esta decoración de ruedecilla desaparece a fines del siglo I, al tiempo que el baquetón se hace más pronunciado y agudo, desapareciendo seguramente esta forma antes del siglo II en que, siempre según Mezquíriz, es sustituida por la Dragendorff 44, que representaría la evolución de la forma 24/25 en los siglos II y III. Hemos observado, en las piezas publicadas por Mezquíriz, la ausencia de molduras en la parte exterior del fondo así como también la de ranuras, tanto interna como externa, en la parte superior de la pared, que sólo excepcionalmente aparecen sobre un vaso de Palencia<sup>8</sup>. Por lo que se refiere a la Bética, las características con que esta forma aparece, en Andújar concretamente, son las siguientes (Fig. 1a): pared internamente en cuarto de círculo alargado, en algunos ejemplares bastante delgada; ausencia de ranuras, tanto interna como externa, en la parte superior de aquélla; externamente la parte superior, por encima de la moldura es casi vertical, mientras que la inferior es oblicua; la moldura externa presenta generalmente una dirección oblicua, pendiente hacia abajo y, en general, se halla situada en el punto medio de la altura del vaso, a veces incluso por debajo de éste, ocupando entonces la zona superior más de la mitad de la altura total de aquél; pies poco elevados, de sección más o menos triangular y ausencia total de molduras en la parte exterior del fondo. La decoración de ruedecilla en la zona superior aparece tan sólo esporádicamente en vasos que desde el punto de vista morfológico se relacionan estrechamente con ejemplares sudgálicos de época claudia, por el hecho de que la citada zona superior es sensiblemente inferior a la mitad de su altura<sup>9</sup>, aunque carecen de las ranuras, interna y externa, junto al borde.

Así pues resulta evidente, si comparamos las características que definen la forma 24/25 en Andújar con las que presentan las formas sudgálicas e itálicas respectivamente y, más aún, si nos atenemos a su línea evolutiva<sup>10</sup>, que hay una serie de detalles, no ya dentro de la misma forma en sí, sino en su evolución en el tiempo, que apuntan claramente a la derivación itálica de esta forma. Podría aducirse en contra de ello que, a partir de un prototipo gálico, ha habido una simplificación y personalización de esta forma por parte de los alfareros hispánicos; pero cuando en el proceso evolutivo de una forma las fases por la que ésta atraviesa coinciden en tantos detalles con la línea de evolución de una producción bien definida, como es en este caso la de la forma 24/25 itálica, cabe preguntarse hasta que punto no obedecen dichos estadios evolutivos a un influjo de la misma. Cronológicamente esta forma se empieza a fabricar en la Bética, por lo que se deduce de los

hallazgos del alfar de Andújar, en plena época claudia<sup>11</sup> continuando su producción con una línea de evolución más o menos paralela a la de las 24/25 itálicas, durante época flavia y hasta comienzos del siglo II.

#### F. Dragendorff 27

Su prototipo es la forma Loeschke 11, presente en Haltern en época augústea, con decoración de ruedecilla en los dos cuartos de círculo que forman la pared y con borde poco marcado<sup>12</sup>.

Los alfareros sudgálicos la incluyen en su repertorio desde el momento en que inician su producción; en esta variante gálica, sin embargo, falta siempre la decoración de ruedecilla y los cuartos de círculo que forman la pared son mucho más marcados; igualmente el borde es más acusado que en el prototipo aretino. Particularmente frecuente en época de Claudio, continúa fabricándose en época flavia y, sin variantes notables, es adoptada por los talleres del Centro y Este de la Galia que continúan fabricándola hasta mediados del siglo II<sup>13</sup>.

Los talleres itálicos postaugústeos siguen produciendo igualmente esta forma, sin decoración de ruedecilla al igual que en la variante sudgálica, pero con los cuartos de círculo que forman la pared poco pronunciados, según el prototipo augústeo de Haltern. Según estas características se documenta en época tiberiana pero en los talleres itálicos no tiene la favorable acogida que tiene en los sudgálicos cayendo rápidamente en desuso en Italia<sup>14</sup>.

En la derivación hispánica, tanto en el Norte como en la Bética, presenta unas características muy homogéneas y que, en conjunto, la acercan más a la variante itálica que no a la gálica<sup>15</sup>: la decoración estriada está siempre ausente; la curvatura de los cuartos de círculo que forman la pared es poco marcada; la presencia de borde no es norma general; en el Norte es bastante frecuente y a veces muy marcado; en el Sur, en cambio, no aparece nunca (Fig. 1b). En cuanto a su cronología, aparece en el repertorio hispánico a mediados del siglo I perdurando hasta el siglo IV en el Centro y Norte de la Península; en Andalucía llega hasta un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo II, momento en que, ante la competencia de la sigillata clara, desaparecen totalmente los productos hispánicos. En ambas zonas se mantiene igualmente inalterable a lo largo de todo el período en que se fabrica; sólo se observa una decadencia progresiva que afecta a la pasta, cada vez menos compacta y homogénea, al barniz, más friable y poco adherente, y al engrosamiento paulatinamente creciente de las paredes, hecho este último que da a las formas tardías un aspecto pesado y macizo.

#### F. Dragendorff 29.

Es la forma que presenta una problemática más compleja, tanto en lo que se refiere a prototipos como en lo que afecta a evolución, en torno al esquema de la cual han influido y no poco, los recientes descubrimientos de la primera fase de producción de Lezoux. Vamos a repasar en primer lugar la tesis tradicional para ver luego como se articula este esquema a la luz de los nuevos descubrimientos.

Se admite como prototipo para la forma hispánica la sudgálica del mismo nombre, vaso carenado que se documenta abundantemente y de modo masivo desde Tiberio hasta Vespasiano. Los ejemplares sudgálicos del período primitivo, sobre todo los de época tiberiana, presentan cuerpo hemiesférico y labio corto y vertical, a veces con tendencia a

curvarse hacia adentro, relativamente estrecho en comparación con los de época flavia. Aunque es difícil atribuir el origen de esta forma a un prototipo itálico, ya que las formas intermedias no se han encontrado todavía<sup>16</sup>, parece, no obstante, que en su evolución han influido varios tipos augústeos, tanto en metal como en cerámica, entre ellos la copa aretina Drag. 11B<sup>17</sup> de la cual toma la división de la pared en dos zonas, separadas por un baquetón central a veces estriado, el labio también estriado y algunos motivos de la decoración. En su proceso evolutivo, al tiempo que disminuye la influencia aretina, se acentúa la carena y el labio se inclina cada vez más hacia el exterior. Este progresivo acentuamiento de la carena parece obedecer al influjo de ciertas formas célticas y de La Tène halladas en Mont-Beauvray<sup>18</sup>, lo mismo que a formas de cerámica belga<sup>19</sup>. En conjunto es muy probable que la forma 29 sudgálica, en su evolución, represente una mezcla de técnica indígena y técnica itálica.

Dentro de este esquema los hallazgos de formas 29 precoces de Lezoux parecen marcar un jalón en el paso de los talleres de sigillata de Italia a la Galia<sup>20</sup>. Tradicionalmente se admitía, por comparación con los vasos de forma 29 de La Graufesenque, que la producción más temprana de Lezoux eran vasos de dicha forma que se fechaban en época claudia; la deducción inmediata era que las fabricas rutenas, que habían iniciado antes su actividad, habían ejercido una influencia directa sobre la producción de los talleres arvernos. No obstante esta explicación dejaba oscuros algunos puntos, singularmente los referidos a ciertos motivos decorativos, muy alejados de los utilizados por los alfareros sudgálicos y, en cambio, mucho más próximos a los productos del arte augústeo. Posteriormente, la aparición de ciertas formas lisas, que tanto por su morfología como por las marcas, evidenciaban una clara influencia de la cerámica itálica, impulsó a Comfort a afirmar que desde fines del reinado de Augusto, hacia el 10 d.C., existió en Lezoux una producción de vajilla que imitaba fielmente prototipos itálicos<sup>21</sup>. Las conclusiones que se deducían en este punto eran que las formas lisas habían comenzado a fabricarse en Lezoux a principios del siglo I, en tanto que la producción de las decoradas no había empezado hasta el 40 d.C. por influencia de La Graufesenque. Ahora bien, el hallazgo de los ejemplares de forma 29 de Roanne<sup>22</sup>, con toda seguridad procedentes de Lezoux, replantea el problema de la cronología inicial de las formas decoradas de este centro. A diferencia de los vasos fechados en época claudia por su semejanza con los de La Graufesenque, presentan estos últimos el labio vertical, compuesto por una sola moldura en vez de dos, la carena poco marcada y el baquetón simple o doble, sin las típicas líneas de perlitas a ambos lados. Si bien es cierto que estas características aparecen en algunos de los ejemplares más antiguos de los talleres rutenos, de época tiberiana, parece poco probable que se deba a un influjo de éstos, precisamente cuando se hallaban en los primeros tanteos de su producción. Pero, en cambio, hallamos precisamente estas características en algunos vasos tardo-itálicos de forma 29<sup>23</sup>, lo cual induce a pensar en la existencia de un prototipo común, del cual difieren los de época de esplendor de La Graufesenque por el influjo más o menos acusado de las antes citadas formas célticas tardías.

Respecto a la forma 29 hispánica, ya Mezquíriz<sup>24</sup> había observado que, si bien en conjunto, respondía al modelo sudgálico -carena bastante marcada y borde exvasado- presentaba no obstante algunas características, singularmente la ausencia total y constante de líneas de perlitas a ambos lados del baquetón y el borde formado por una sola moldura, no por dos, que la aproximaban a la misma forma en su variante tardo-itálica. En Andújar (Fig. 1c) se observa la presencia, todavía más acentuada, de estos elementos que la vinculan más a modelos itálicos que no a sudgálicos<sup>25</sup>: borde casi vertical, con una sola moldura, y ca-

rena muy poco marcada, indicada exteriormente por la presencia de uno o dos baquetones, siempre sin perlitas alineadas a los lados. Pero esta semejanza no se limita solo al perfil; igualmente en la decoración algunos ejemplares presentan motivos y composiciones desconocidos en la producción rutená pero presentes, en cambio, en la producción de los talleres tardo-italicos: así la conseguida a base de unos motivos determinados, siempre los mismos, llenando toda una zona, tal como aparece en el fragmento reproducido en la Fig. 1e, la cual concretamente puede ponerse en relación con la que aparece en un vaso de forma 29 tardo-italico, firmado C.C.P<sup>26</sup>. Este tipo de decoración se documenta igualmente sobre otras formas de neta inspiración sudgálica, como son la Drag. 30, la Drag. 29/37 y la Drag. 37. Finalmente la cronología viene a corroborar esta vinculación de la forma 29 de Andújar a los modelos itálicos. Antes se ha visto que tanto en Lezoux como en La Graufesenque estas características precoces aparecen en vasos bien fechados en época tiberiana; a partir de determinado momento, en torno al 40 d.C., por hibridación con determinadas formas indígenas, la forma 29 de La Graufesenque aparece con todas sus características típicas y bajo su influencia Lezoux se aparta de sus modelos itálicos y asimila los detalles que caracterizan la citada forma rutená. Ahora bien, en la Península Ibérica la forma 29 no se empieza a fabricar hasta el 50 d.C. aproximadamente y desde este momento hallamos en el centro y norte peninsular vasos que muestran un parentesco muy estrecho, en cuanto a forma y decoración, con los ejemplares sudgálicos de épocas claudia y flavia respectivamente (dejando aparte, por supuesto, los motivos de inspiración hispánica por excelencia). Pero no ocurre exactamente lo mismo en Andújar; es cierto que empieza a fabricarse igualmente a mediados del siglo I d.C. pero con unas características precoces que la aproximan a los ejemplares gálicos tiberianos, características que a estas alturas ya no tienen razón de ser, sencillamente porque es absurdo pensar que se han podido copiar formas más antiguas cuando en muy pocos casos se ha documentado la presencia de vasos importados de forma 29 de esta época concreta (tiberiana). Por otro lado la forma 29 se fabrica en Andújar durante unos 25 años, a lo largo de los cuales se mantiene inalterable desde el punto de vista morfológico, extinguiéndose arrinconada por la forma 37, del mismo modo que ocurre en el resto de la Península así como en el Sur de la Galia. Teniendo en cuenta todas estas observaciones parece lógico admitir que esta forma se ha fabricado en el citado alfar imitando modelos itálicos contemporáneos aunque se añadan a la misma elementos, en especial en lo que se refiere a la decoración, extraídos en parte de la producción sudgálica y en parte de inspiración hispánica. Por último, la presencia esporádica de vasos de forma 29 de neta inspiración sudgálica, igualmente constatados en este alfar<sup>27</sup>, no descarta en absoluto de lo dicho hasta ahora, ni del contexto en que se desarrolla la producción de aquél; es innegable, con los datos que poseemos actualmente, que dicha producción se nutre en parte de modelos sudgálicos: la presencia de vasos de forma 15/17 que muestran estrecho parentesco con productos de época claudio-flavia de La Graufesenque, firmados OR ARDA, OF PRIMI y OF BASI<sup>28</sup>; el mismo hallazgo en los alfares de vasos de forma 15/17 sudgálica firmados PRIMVS y BASSVS<sup>29</sup>; la presencia de otras formas de neta inspiración sudgálica, como son, entre las decoradas, la 30 y la 37; constituyen otros tantos elementos indicativos del papel, nada despreciable, desempeñado por la sigillata sudgálica en la producción de este centro. Pero, y esto es lo que interesa destacar, al lado de estas formas inspiradas en prototipos sudgálicos muy próximos en el tiempo, se fabrican vasos de clara inspiración itálica; volviendo a la forma 29 concretamente, en los inicios de su fabricación aparece estrechamente vinculada a la variante tardo-italica contemporánea y de ningún modo la aparición, poco frecuente, de ejemplares reflejando prototipos sudgálicos debe interpretarse

se como un estadio evolutivo o una contaminación, puesto que contemporáneamente se fabrican las dos variantes: una inspirada en modelos itálicos, y otra, de inspiración gálica, perdurando la primera hasta el momento en que deja de fabricarse dicha forma, alrededor del 70 d.C.<sup>30</sup>.

#### FORMAS CON DECORACION DE RUEDECILLA

La presencia frecuente, por primera vez constatada en la producción hispánica, de este tipo de decoración ha sido una de las novedades proporcionadas por la excavación de los alfares de Granada y Andújar<sup>31</sup>. Las formas sobre las cuales se documenta, cuya aparición se restringe al momento de actividad inicial de este centro, pueden adscribirse a las 29, con todas las características que definen los ejemplares más antiguos de esta forma, de época tiberiana –pero que, como se ha visto en el apartado anterior, deben relacionarse con formas itálicas contemporáneas–, 30, 29/37 y 37, siendo esta última especialmente interesante. Se trata de un vaso de perfil hemiesférico alargado con borde vertical ligeramente exvasado, formado por una sola moldura (Fig. 1d), que ciertamente podría relacionarse, al menos de modo remoto, con la Drag. 37, aunque donde hallamos su paralelo exacto es en Lezoux, precisamente en un depósito de época tiberiana.

Según Oswald<sup>32</sup>, el momento de transición de siglo I al II marca el comienzo de la utilización de la decoración de ruedecilla, sustituyendo la decoración a base de motivos en relieve en vasos de Terra Sigillata, siendo su presencia particularmente frecuente en los productos del Centro y Este de la Galia a lo largo del siglo II y continuando en el siglo III<sup>33</sup>. No obstante, según Unverzagt, los vasos de sigillata con decoración de ruedecilla empiezan a fabricarse en la segunda mitad del siglo I<sup>34</sup>, siendo fechadas sus primeras imitaciones en Centroeuropa, por Drack, en época flavia<sup>35</sup>.

Vasos de forma 37 con decoración de ruedecilla aparecen en Heiligenberg, en época adrianea<sup>36</sup>, y en Argona, fechados también en el siglo II<sup>37</sup>. Se los documenta igualmente en Niederbieber<sup>38</sup> y en Rheinzabern<sup>39</sup>, datados a mediados y dentro de la segunda mitad del siglo II, pudiendo llegar los de Niederbieber a comienzos del siglo III. De mediados y segunda mitad del siglo II son también los ejemplares de Mittelbrönn<sup>40</sup>. Asimismo se ha fabricado en Colchester, a lo largo de los siglos II y III<sup>41</sup>. Todos los ejemplares citados de forma 37 presentan la pared en cuarto de círculo abierto y el borde formado por un baquetón de sección circular. Con características semejantes se documentan también en Heidelberg, en el último tercio del siglo I<sup>42</sup>. En relación con la forma 37 no se puede olvidar la presencia en Sigillata Clara B, en pleno siglo II, de una forma, la n<sup>o</sup> 2, evidentemente relacionada con la 37 gálica, caracterizándose por presentar la pared hemiesférica, algo entrante con borde de almendra o en cuarto de círculo con borde poco diferenciado, y decoración de ruedecilla en zona única limitada por acanaladuras<sup>43</sup>.

Paradójicamente hemos de señalar en Lezoux la presencia, en un depósito de época tiberiana, de ejemplares muy semejantes a la forma que nos ocupa, clasificados por Vertet como forma nueva 28, difiriendo de la nuestra por el hecho de presentar barnizada únicamente la superficie externa y la parte superior de la interna. En algunos casos la decoración de ruedecilla se sustituye por motivos en relieve, claramente derivados de motivos itálicos, dispuestos en dos registros, a semejanza de la forma Drag. 29, o en friso único, a semejanza de la copa Drag. 11<sup>44</sup>.



El hecho de documentar formas con tal decoración en Terra Sigillata Hispánica en un momento tan temprano no resulta pues tan sorprendente si, aparte de los citados paralelos de Lezoux, tenemos en cuenta que la técnica de ruedecilla, empleada en vasos de Terra Sigillata, no es rara en la producción aretina, siendo característica de formas tales como la 27 y la 24/25<sup>45</sup>, y que en la producción de los talleres sudgálicos perviva la utilización de la misma, usándose en la decoración de los bordes de vasos de forma 29 de época tiberiana, claudia y flavia<sup>46</sup>, aunque no sea sino hasta el momento de paso de siglo I al II cuando se convierte en motivo corriente en vasos fabricados en los talleres del Centro y Este de la Galia.

Ello induce a creer que los alfareros béticos incluyen esta técnica en su repertorio desde el momento mismo en que inician su producción, en torno al 50 d.C., y no es improbable que su fuente originaria en estos alfares haya que buscarla en modelos aretinos e itálicos; si los ejemplares tan semejantes de Lezoux, antes citados, aparecen en un ambiente netamente influenciado por la producción itálica, cabe la posibilidad de que este fenómeno se haya producido también en la Bética, provincia tan intensamente romanizada y vinculada a la metrópoli. Teniendo en cuenta los elementos con que contamos actualmente resulta más lógico creer que a partir de unos mismos modelos se aboque a unas formas y a unos tipos coincidentes, caso Lezoux-Andújar respecto a los modelos itálicos, que no pensar que ha habido una interinfluencia, por otro lado indemostrable, entre estos dos centros, tan próximos desde el punto de vista cronológico y tan lejanos desde el punto de vista geográfico.

#### LOS MOTIVOS DECORATIVOS

Antes nos hemos referido al hecho de que la disposición de los motivos decorativos, en Andújar, apuntaba en algunos casos a la que hallamos en los vasos itálicos. En concreto, dentro de la producción del alfarero M.S.M., uno de los temas de decoración que le son característicos es el de zonas superiores estrechas cuya decoración principal es una guirnalda bifoliácea dispuesta horizontalmente; esta guirnalda puede ser continua o cortada, a modo de metopas, por líneas onduladas verticales o por pequeños círculos. De este tema decorativo dice Sotomayor: "No conozco ningún caso de sigillata hispánica ni de otra ninguna clase de sigillata con decoración verdaderamente semejante a la que ahora nos ocupa. El fragmento nº 280, de forma 29, quizá represente el eslabón con la decoración que sirvió de modelo. ... En su zona inferior se desarrolla el característico friso continuo con el tema de la rama ondulada; la superior, bastante estrecha, tiene como única decoración una guirnalda o serie continua de grandes bifoliáceas perforadas. La sola contemplación de este fragmento suscita enseguida la imagen de numerosos ejemplos, todos ellos muy antiguos, dentro de la sigillata aretina, puteolana, tardo-itálica, sudgálica y aún de los vasos de Aco<sup>47</sup>. Igualmente en la producción de QVARTIO hallamos un tipo de decoración original, aparte de su misma espaciosidad, consistente en dobles círculos concéntricos, dispuestos horizontalmente, limitando la zona decorada por su parte superior sin estar separados de esta por moldura o motivo alguno. "Esta peculiaridad no puede menos que recordar la sigillata itálica; vasos de Rasinius y aún en cierta manera los del Quartio itálico; piezas de sigillata puteolana; vasos de forma 37 de sigillata padana<sup>48</sup>.

Ahora bien, existen también una serie de motivos decorativos, considerados aisladamente, casi todos desconocidos hasta el momento en la producción hispánica, algunos de los cuales tienen paralelos remotos en la sudgálica pero, en cambio, relativamente frecuentes

y de modo muy semejante en los productos de los talleres del Centro y Este de la Galia, cuyos modelos se hallan en la producción aretina e itálica en general. De estos motivos se han seleccionado los que proporcionan una información más completa:

Nº 1 (Fig. 2, 1). Tiene prototipos bien documentados en la producción de los alfareros aretinos MEMMIVS MAHES, PERENNIVS BARGATES y RASINIVS. Lo adoptan también los talleres del Sur de la Galia<sup>49</sup>.

Nº 2 (Fig. 2, 2). Se trata de un tipo de palmeta frecuente, aunque mejor trabajada, en la sigillata aretina e itálica; la han utilizado, entre otros, TIGRANVS y RASINIVS. No pasa a los talleres gálicos<sup>50</sup>.

Nº 3 (Fig. 2, 3). Se pueden considerar como prototipos de este punzón, motivos de la producción aretina (RASINIVS) y tardo-itálica. Lo adoptan, con mucha fidelidad, los talleres del Este de la Galia, en especial Sinzig, Rheinzabern, Treveris y Wiesbaden, que proporcionan los paralelos más próximos para los que aparecen en la Sigillata Hispánica. La semejanza con ciertos motivos presentes en la producción Sud y Centrogálica es mucho más remota. En la Península lo adopta también el taller de Granada<sup>51</sup>.

Nº 4 (Fig. 2, 4). Los modelos de este motivo, los cuales constituyen además los únicos paralelos claros, se encuentran en la producción tardo-itálica. No pasa a la producción gálica<sup>52</sup>.

Nº 5 (Fig. 2, 5). Motivos semejantes se documentan en la producción aretina, singularmente en la de PERENNIVS, donde parece que hay que buscar los prototipos. Con ligeras variantes es frecuente, en general, en toda la producción hispánica<sup>53</sup>.

Nº 6 (Fig. 2, 6). Los prototipos se encuentran en la producción aretina y tardo-itálica. Pasa a los talleres sudgálicos y es igualmente adoptado por los talleres del Este de la Galia<sup>54</sup>.

Nº 7 (Fig. 2, 7). En la producción aretina son frecuentes tipos de rosetas semejantes, los cuales pueden considerarse como modelos inmediatos de los nuestros. Aparecen repetidamente en la producción de los talleres del Centro y Este de la Galia. No tienen derivación directa en los productos sudgálicos<sup>55</sup>.

Nº 8 (Fig. 2, 8). Pueden considerarse como precedentes motivos muy parecidos que aparecen en la producción de RASINIVS. No son adoptados por los talleres sudgálicos pero, en cambio, se hallan en la producción de los talleres del Este<sup>56</sup>.

Nº 9 (Fig. 2, 9). Motivo idéntico a uno que aparece en un momento avanzado de la producción aretina, el cual constituye su modelo más próximo. No es asimilado por ningún taller gálico ni del Este<sup>57</sup>.

Nº 10 (Fig. 2, 10). Dentro de la producción itálica hallamos motivos muy próximos. No pasan a los talleres gálicos ni del Este<sup>58</sup>.

## LAS MARCAS

La presencia de marcas itálicas, caracterizadas por la fórmula "tria nomina" dentro de cartela rectangular o "in planta pedis", en la producción de Sigillata Hispánica parece confirmar de modo decisivo el papel importante desempeñado por los talleres itálicos en el proceso de implantación y primeras fases de actividad de los centros de producción del país, concretamente en lo que respecta a los de la Bética.

Conocemos hasta el momento cuatro marcas, procedentes todas ellas de Andújar, G.I.C, C.A.H, M.S.M. y Q.S.P. G.I.C. aparece en Andújar según la fórmula hispánica EX OF GIC en tanto que la variante con "tria nomina" se documenta en Riotinto en un conjunto que incluye abundantes materiales de este taller<sup>59</sup>; las tres restantes se han hallado en los vertederos del citado centro de producción<sup>60</sup>. Respecto a los dos primeros alfareros no sabemos todavía nada de su estilo ni de sus punzones pues no se han encontrado hasta el presente vasos decorados con su firma. Poco conocemos también del estilo de Q.S.P. aunque su presencia es interesante puesto que se trata de una marca que en Italia cuenta con una difusión bien constatada y definida en el valle del Po y Locarno, a fines del siglo I<sup>61</sup>. En cuanto a M.S.M., en mi estudio general de la sigillata de Andújar, lo relacioné con un M.S.M. padano, M.SERIVS<sup>62</sup>; en la actualidad, después del estudio que Sotomayor ha dedicado a las marcas y estilos de la sigillata decorada del citado centro<sup>63</sup>, queda muy claro que esta interpretación no es correcta ya que en realidad se trata de un M. SATRVS aunque el genitivo SATRI, que Oxe-Comfort interpretan T. SATRI a partir de una marca de Otricoli, nos mantiene igualmente dentro de Italia<sup>64</sup>. El hecho de que tanto M. S.M. como G.I.C. adopten indistintamente la fórmula itálica o la hispánica, EX OF MSM y EX OF GIC respectivamente, así como la presencia del primero en el vertedero que con toda seguridad puede considerarse como el más antiguo<sup>65</sup> "habría que interpretarlo como una progresiva adaptación a la costumbre de nuestra Península y al mismo tiempo como una prueba de la gran antigüedad del vertedero que representaría los primeros momentos de la puesta en función de la sucursal..."<sup>66</sup>.

Hay que destacar todavía otro punto y que es precisamente la presencia de algunos punzones de los antes enumerados justamente dentro de la producción de M.S.M., los núm. 1, 2, 4 y 7; pero hay que subrayar además otro hecho y es que los núm. 1 y 2 son propios de M.S.M. pero los utiliza también QVARTIO y el nombre de QVARTIO no es en absoluto desconocido en el mundo itálico, documentándose en Arezzo, Pozzuoli y otros lugares según la lista dada por Oxe-Comfort<sup>67</sup> así como en el taller de época augústea de Lyon<sup>68</sup>.

La importancia de la aparición de estas marcas reside no tanto en ser la prueba decisiva de una efectiva presencia itálica, como ya dejaban entrever las particularidades de ciertas formas y motivos decorativos, sino por las consecuencias de tipo económico y comercial que comporta. Fenómenos de importación y exportación quedan descartados por su presencia en los vertederos del alfar, a veces incluso en piezas deformadas por exceso de cocción. Si se tratase del hallazgo de una sola marca, en un ambiente extraño al de la producción itálica, cabría suponer que nos encontramos con un ceramista homónimo; pero ya son varias las marcas y en conjunto la producción de este alfar presenta una serie de elementos que apuntan más hacia Italia que hacia el Sur de la Galia.

\* \* \*

Cabe aceptar pues, en este punto, la posibilidad de que este fenómeno obedezca a la creación de sucursales de talleres itálicos. Ya se ha visto antes que en Lyon, desde comienzos del siglo I d.C., las fabricas aretinas habían instalado oficinas encaminadas principalmente a proveer a las tropas del limes, aprovechando además las ventajas de la zona desde el punto de vista geográfico. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que forzadamente la creación de estas sucursales tenga que ir siempre vinculada a la actividad de las legiones; no es improbable que empresas privadas, teniendo en cuenta que concretamente en la Bética el contingente de inmigrantes de origen itálico fue muy abundante durante el siglo I d.C., instalasen desde comienzos de este siglo talleres, con personal itálico o no, pero trabajando en representación de empresas itálicas de las cuales conservarían algunos elementos específicos —marcas, algunos detalles relativos a forma y decoración— aunque en general adaptándose a los gustos de una clientela familiarizada con los productos sudgálicos que habían llegado antes a la Bética y en gran cantidad. Por otro lado, esta vinculación directa con los talleres itálicos explicaría la presencia de ciertos elementos, relativos a formas y decoración, desconocidos en la producción de los talleres sudgálicos pero en cambio frecuentes en la de los talleres del Centro y del Este a donde llegan, por lo menos en parte, a través de Lezoux, centro en los inicios de su actividad estrechamente relacionado con los talleres de Italia, sea por medio o no de la sucursal augústea de Lyon.

La pregunta que hay que plantear ahora es: ¿puede hacerse extensivo este fenómeno, que en la Bética parece bastante claro, al resto de la Península? De momento parece que no<sup>69</sup>. En el centro y Norte de la Península la producción sudgálica ha tenido mucho más peso que en la Bética. Ello no quiere decir que se tenga que negar sistemáticamente la posibilidad, por ahora hipotética, de que empresas itálicas hayan creado o estimulado centros de producción, sea para responder a las demandas de un mercado local, sea para aprovisionamiento de las tropas; pero de cualquier modo, si esto ha ocurrido, —y hay que recordar que igualmente en el resto de la Península han existido focos potentísimos de romanización— los detalles y características que conservarían como reminiscencias de su origen han quedado borrados por la influencia de los productos que llegan del otro lado de los Pirineos los cuales invaden de modo masivo los mercados siendo el único modo de hacerles la competencia al imitarlos lo mejor posible.

\* \* \*

Finalmente hay que considerar otro aspecto que, aunque de modo indirecto, se relaciona con lo hasta aquí comentado.

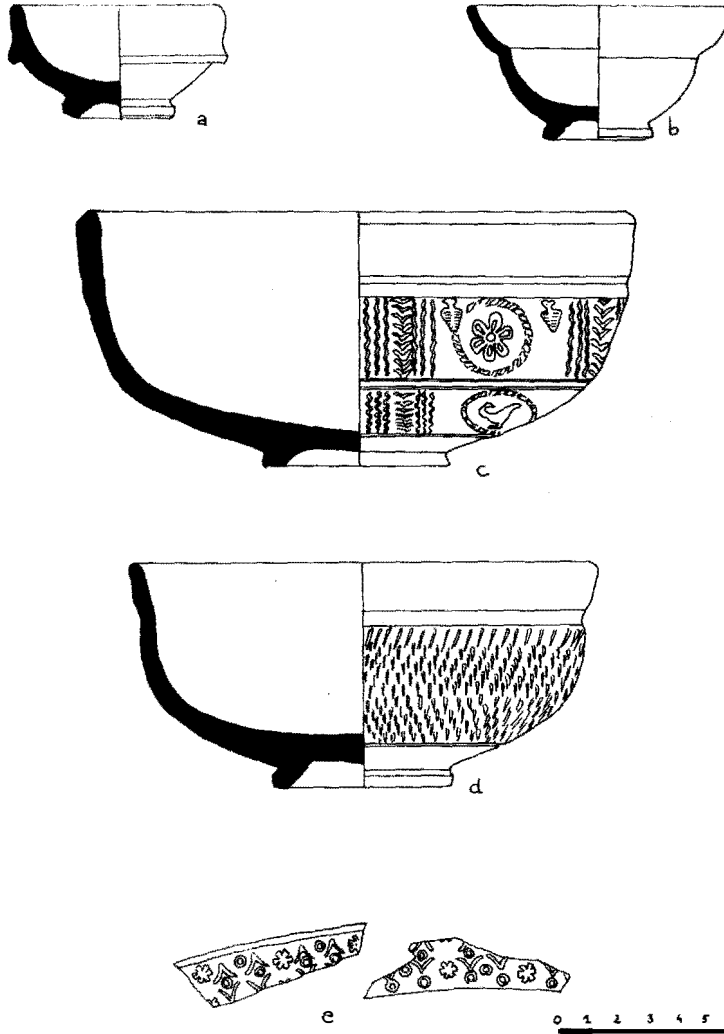
Hasta fechas no muy lejanas la presencia de Sigillata Hispánica fuera de la Península se reducía a unos pocos hallazgos esporádicos en Francia e Italia y que de ningún modo autorizaban a hablar de un comercio de exportación<sup>70</sup>.

Pero el hallazgo en el N. de Africa de productos, primero procedentes de Andújar<sup>71</sup>, luego de Tricio<sup>72</sup>, obligan a un replanteamiento a fondo de la problemática desde un doble punto de vista; en primer lugar, en cuanto al mecanismo de producción de los alfares hispánicos ¿se trata de la producción de un pequeño artesanado con ámbito de difusión local, como supuso Mezquíriz<sup>73</sup> o se puede hablar de la existencia de grandes empresas con una difusión y área de comercialización mucho más amplia, concreta y definida? y, en segundo

lugar, esta difusión de los productos hispánicos en el N. de Africa ¿debe verse como un hecho más o menos accidental o se puede hablar de la existencia de verdaderos circuitos comerciales?

Respecto al primer punto, el hallazgo de centros como Andújar o Tricio, de los cuales se conocen no sólo alfareros con una dispersión bien constatada en la Península sino, en el caso de Andújar, conocemos ya algunos hornos y sobre todo potentes vertederos perfectamente escalonados dentro de una secuencia cronológica determinada, presupone la existencia en la Península de centros de producción a gran escala, no excluyendo ello la presencia de un artesanado dedicado a la producción de sigillata en menor escala para el abastecimiento de zonas restringidas y determinadas.

En lo que toca al segundo punto, tanto Andújar como Tricio tienen una proyección importante en el N. de Africa. Desgraciadamente es aún poco lo que se conoce en sí de Tricio pero el caso de Andújar es bastante significativo. Desde el punto de vista geográfico su situación inmejorable en el Alto Guadalquivir, muy cerca de la riquísima zona metalúrgica de Cástulo que en época romana continuaba siendo un gran foco de atracción, le da una serie de ventajas puesto que domina cumplidamente las comunicaciones a lo largo del valle hasta el mar: el mismo río, que en la antigüedad era navegable desde la citada ciudad de Cástulo, y la Vía Augusta que adaptándose perfectamente al curso de aquél llegaba hasta Cádiz<sup>74</sup>. Parece pues que se hayan querido aprovechar estas condiciones de situación tan favorables, añadiéndole la rica tradición de la zona en fabricación de cerámica y teniendo en cuenta, por supuesto, la cantidad nada despreciable de clientela de origen itálico, para montar un centro potente con una fabricación standarizada y orientada hacia una expansión comercial con un ámbito amplio y concreto: el valle del Guadalquivir hasta su desembocadura para, de ahí, pasar al Norte de Africa; este último objetivo, la posibilidad —de hecho conseguida sólo a medias— de competir en los mercados de la Tingitana con las últimas importaciones sudgálicas y la más antigua producción de Clara A, es probablemente uno de los factores que más han influido en la creación de este centro. De otro modo no se comprende como centros de gran envergadura en época romana, como puedan ser Tarragona, Mérida, Clunia, etc., hayan sido dejados de lado por las empresas itálicas y si no dejados totalmente de lado, se hayan conformado con una producción restringida a un área limitada, es decir, no orientada hacia una comercialización más o menos estudiada y encaminada hacia unos objetivos precisos, más allá del propio núcleo urbano y su hinterland.



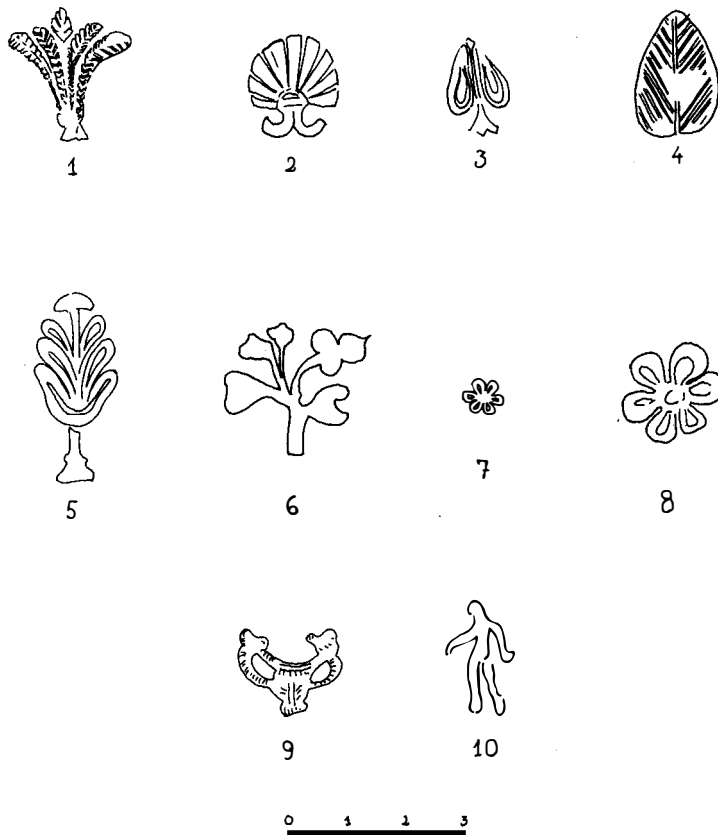


Figura 2.

NOTAS

- 1.- Déchélette, J.: Les vases céramiques ornés de la Gaule Romaine, Paris 1904.
- 2.- Vertet, H. y Lasfargues, A. et J.: Remarques sur les filiales de la vallée du Po à Lyon et dans la vallée de l'Allier, "I problemi della ceramica romana di Ravenna, della valle padana e dell'Alto Adriatico", Bologna 1972, pp. 273-281; Lasfargues, A. et J. y Vertet, H.: Les estampilles sur sigillée de l'atelier augustéen de la Muette à Lyon, "Documents du laboratoire de céramologie de Lyon", Figlina 1, 1976, pp. 39-87.
- 3.- Vertet, H.: Les vases calliciformes gallo-romains de Roanne et la chronologie des fabriques de Terre Sigillée à Lezoux, au début du 1er. siècle, "Gallia", XX, 1962, pp. 351-379; Vertet, H.: Les influences des vases italiques sur les vases de Lezoux du début du 1er. siècle J.C., "Bull. Soc. Nat. d'Antiquaires de France", 1963, pp. 88-90.
- 4.- Loeschke, S.: Keramische Funde in Haltern, "Mitteilungen der Altertums Kommission für Westfalen", 1909, Lám. X, núm. 12.
- 5.- Oswald, F. y Pryce, D.: An Introduction to the Study of Terra Sigillata, London 1966, p. 171.
- 6.- Lamboglia, N.: Recensión a "Tessiner Gräberfelder" de C. Simonett, "Riv. Studi Liguri", IX, 1943, pp. 169 y 175.
- 7.- Mezquifriz, M.A.: Terra Sigillata Hispánica, Valencia 1961, pp. 58 y 59.
- 8.- Mezquifriz, M.A.: Terra Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 7, Lám. 13B.
- 9.- Oswald, F. y Pryce, D.: An Introduction..., op. cit. nota 5, Lám. XL, núms. 3-13.
- 10.- Roca, M.: Sigillata Hispánica producida en Andújar, Jaén 1976, p. 38.
- 11.- Roca, M.: Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 10, p. 39.
- 12.- Loeschke, S.: Keramische Funde..., op. cit. nota 4, Lám. X, núm. 11.
- 13.- Oswald, F. y Pryce, D.: An Introduction..., op. cit. nota 5, p. 187.
- 14.- Lamboglia, N.: Recensión..., op. cit. nota 6, pp. 167 y 175.
- 15.- Mezquifriz, M.A.: Terra Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 7, p. 60; Roca, M.: Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 10, pp. 39 y 40.
- 16.- Schaetzen, Ph. y Vanderhoeven, M.: La Terra Sigillata à Tongres. 1. La sigillata ornée, Liège 1965, p. 113; Vertet, H.: Projet d'un répertoire des vases à décor moulé fabriqués à Lezoux, "Rev. Arch. du Centre" XI, 1972, p. 285.
- 17.- Oswald, F. y Pryce, D.: An Introduction..., op. cit. nota 5, p. 67, Lám. II, núms. 1, 2 y 4.
- 18.- Oswald, F. y Pryce, D.: An Introduction..., op. cit. nota 5, p. 68.
- 19.- Ritterling, E.: Das frühromische Lager bei Hofheim im Taunus, "Annalen des Vereins für nassauische Altertumskunde und Geschichtsforschung", XL, Wiesbaden 1913, tipos 19a y 47.
- 20.- Vertet, H.: Les influences des vases italiques..., op. cit. nota 3, p. 88.
- 21.- Comfort, H.: Terra Sigillata, "Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale", 1962, p. 49.
- 22.- Vertet, H.: Les vases calliciformes..., op. cit. nota 3, p. 361 y pp. 374-377.
- 23.- Klumbach, H.: Das Verbreitungsgebiet der Spätitalischen Terra Sigillata, "Jahrb. Röm. Germ. Zentralmuseum Mainz", III, 1956, Lám. 7, nº 2.
- 24.- Mezquifriz, M.A.: Sigillata Hispánica de Liédena, "Prncipe de Viana", XIV, núms. 52-53, 1953, pp. 16-20.
- 25.- Roca, M.: Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 10, pp. 54-55.
- 26.- Klumbach, H.: Das Verbreitungsgebiet..., op. cit. nota 23, Lám. 7, núm. 1.
- 27.- Sotomayor, M.: Marcas y estilos en la Sigillata decorada de Andújar, Jaén, 1977, pp. 27-28, Lám. 42, núm. 340-343; p. 34, Láms. 43, 44 y 48, pp. 46 y 47.
- 28.- Roca, M.: Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 10, p. 34.
- 29.- Sotomayor, M., Roca, M. y Sotomayor, N.: Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Campañas de 1974, 1975 y 1977, "N.A.H.", 6, 1979, pp. 547 y 563.
- 30.- Roca, M.: Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 10, p. 57.



- 31.- Serrano Ramos, E.: Sigillata Hispánica de los hornos de Cartuja (Granada), "Studia Archaeologica" 57, p. 16 y Fig. 7; Roca, M.: Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 10, pp. 73-77. La presencia de este tipo de decoración en la producción de ambos centros y otros datos (coincidencia de algunos punzones), permiten suponer que el centro de Granada fue una sucursal del de Andújar.
- 32.- Oswald, F. y Pryce, D.: An Introduction..., op. cit. 5, p. 222.
- 33.- Koenen, K.: Gefasskunde der vorröm., röm. und Frankischen Zeit in den Rheinlanden, Bonn 1895, Lám. XIII, núm. 13 y Lám. XVI, núm. 23.
- 34.- Unverzagt, W.: Terra Sigillata mit Rädchenverzierung, "Materialen zur römisch-germanischen Keramik. Röm.-Germ. Komm. Deutschen Arch. Inst.", Frankfurt a. M., 1919, p. 12 y Fig. 10, núm. 1.
- 35.- Drack, X.: Die Helvetische Terra-Sigillata Imitation des I Jahrhunderts n. Ch., "Schriften des Ins. für Ur und Frühgeschichte der Schweiz", 2, 1945, p. 99 y Lám. XII, núm. 9.
- 36.- Forrer, R.: Die Römischen Terra-Sigillata-Töpfereien von Heiligenberg-Dinsheim und Ittenweiler im Elsass, Stuttgart 1911, Lám. XIII, núm. 9.
- 37.- Chenet, G. y Gaudron, G.: La céramique sigillée d'Argonne des II et IIIe. siècles, VI Sup. a "Gallia", Paris 1955, p. 63, núm. 5.
- 38.- Oelmann, F.: Die Keramik des Kastells Niederbieber, Frankfurt a. M. 1914, Lám. I, núm. 16.
- 39.- Ludowici, W.: Urnengräber römischer Töpfer in Rheinzabern (1905-1908) III, p. 275, SSa, SSb y SSb, singularmente el tipo SSa.
- 40.- Lutz, M.: L'officine gallo-romaine de Mittelbrönn (Moselle), "Gallia", XVII, 1959, Lám. II, núms. 7 y 8.
- 41.- Hull, M.R.: The Roman Potters' Kilns of Colchester, Oxford 1963, p. 80 y Fig. 46, núms. 17, 18, 19 y 20.
- 42.- Heukemes, B.: Römische Keramik aus Heidelberg, "Materialen zur Römisch-Germanischen Keramik", Heft 8, Bonn 1964, p. 21 y Lám. 3, núms. 45 y 46.
- 43.- Lamboglia, N.: Nuove osservazioni sulla Terra Sigillata Chiara, "Riv. Studi Liguri", XXIV, 1958, pp. 302 y 303.
- 44.- Vertet, H.: Céramique sigillée tiberienne à Lezoux, "Rev. Archéologique", fasc. 2, 1967, p. 283 y Fig. 26.
- 45.- Loeschke, S.: Keramische Funde..., op. cit. nota 4, Lám. X, núms. 11 y 12.
- 46.- Oswald, F. y Pryce, D.: An Introduction..., op. cit. nota 5, Láms. III y IV.
- 47.- Sotomayor, M.: Marcas y estilos..., op. cit. nota 27, p. 35 y Láms. 33 y 56, núm. 280; Chase, G.H.: Catalogue of Arretine Pottery Mus. of Fine Arts, Boston 1916, Láms. 4, 5 y 10; Oxé, A.: Arretinische Reliefgefäße vom Rhein, Frankfurt a.M., 1933, Lám. XXXVII, núms. 138a y 138b; Comfort, H.: Puteolan Sigillata at the Louvre, "RCRF", Acta V-VI, 1963-1964, pp. 7-28, Lám. XV, núm. 3; Lavizzari Pedrazzini, M.P.: La terra sigillata tardo-italica decorata a rilievo nella collezione Pisani Dossi del Mus. Arch. di Milano, Milán 1972, núm. 222; Oxé, A.: Frühgallische Reliefgefäße vom Rhein, Frankfurt a.M., 1934, Lám. XIII, núm. 56; Aschemeyer, H.: Die Grabungen im Lager von Haltern seit 1953, "Germania", 37, 1959, pp. 286-291.
- 48.- Sotomayor, M.: Marcas y estilos..., op. cit. nota 27, pp. 40 y 46-47, Lám. 51, núms. 382-388, especialmente el núm. 384; Dragendorff, H.-Watzinger, C.: Arretinische Reliefkeramik, Reutlingen 1948, Lám. 1, núm. 10; 5, núm. 99; 6, núm. 68; 7, núm. 77, 11, núm. 160, 26, núms. 376 y 378, 29, núm. 492; Comfort, H.: Puteolan Sigillata..., op. cit. nota 47, pp. 7-28, Láms. III, núm. 1; V, núm. 3, VII, núm. 5, VIII núm. 1; XI, núm. 2, XII, núm. 5; Serena Fava, A.: Una ignota produzione di sigillata padana nel Museo di Bologna, "RCRF", Acta IV, 1962, pp. 45-76, núm. 435, Va; Comfort, H.: A preliminary Study of Late Italian Sigillata, AJA 40, 1936, pp. 437-451, Fig. 13.
- 49.- Roca, M.: Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 10, p. 201, núm. 415.
- 50.- Roca, M.: Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 10, p. 202, núm. 436.
- 51.- Roca, M.: Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 10, p. 202, núm. 441.
- 52.- Roca, M.: Sigillata Hispánica..., op. cit. nota 10, p. 202, núm. 449.

- 53.- Roca, M.: *Sigillata Hispánica...*, op. cit. nota 10, p. 202, núm. 488.
- 54.- Roca, M.: *Sigillata Hispánica...*, op. cit. nota 10, p. 204, núm. 546.
- 55.- Roca, M.: *Sigillata Hispánica...*, op. cit. nota 10, p. 204, núm. 547.
- 56.- Roca, M.: *Sigillata Hispánica...*, op. cit. nota 10, p. 205, núm. 559.
- 57.- Roca, M.: *Sigillata Hispánica...*, op. cit. nota 10, p. 206, núm. 632.
- 58.- Roca, M.: *Sigillata Hispánica...*, op. cit. nota 10, p. 208, núm. 761.
- 59.- Vilar, M. V., Pallarés, R. y Huntingford, E.: *Terra Sigillata de Riotinto* (en prensa).
- 60.- Roca, M.: *Sigillata Hispánica...*, op. cit. nota 10, pp. 17 y 23.
- 61.- Oxe, A. y Comfort, H.: *Corpus Vasorum Arretinorum*, Bonn 1968, p. 275 y núm. 1636; Ettliger, E.: *Alcune osservazioni sulla Terra Sigillata Padana*, "I problemi della ceramica romana di Ravenna, della valle padana e dell'Alto Adriático", Bologna 1972, p. 143.
- 62.- Oxe, A. y Comfort, H.: *Corpus...*, op. cit. nota 59, núms. 163D, F y H, 1751-1773, pp. 394-395.
- 63.- Sotomayor, M.: *Marcas y estilos...*, op. cit. nota 27, pp. 16-17.
- 64.- Sotomayor, M.: *Marcas y estilos...*, op. cit. nota 27, p. 17; Oxe, A. y Comfort, H.: *Corpus...*, op. cit. nota 59, núms. 1671-1672, p. 400; Dardaine, S., Didirjean, F., Lunais, S y Paulian, A.: *La treizième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo* (Bolonia-Cadix) en 1978, "Mél. Casa Velázquez" XV, 1979, p. 551 nota 1, Fig. 7, núm. 26; marca FEC.MS, "in planta pedis", en vaso de forma Drag. 27 cuyas características de pasta y barniz encajan perfectamente dentro de la producción de Andújar. Los autores la relacionan con el M.S.M. de Andújar "dont le nôtre est sans doute una variante" y añaden "...certes, le cartouche "in planta pedis" n'existe pas à Andújar, mais on peut se demander si certains poinçons représentés par M. Roca (op. cit. num. 59, 66, 68) ne sont pas en fait des formes de pieds, très altérées". Se trata en verdad de una hipótesis altamente sugestiva y a tener en cuenta aunque, en mi opinión, en el estado actual de nuestros conocimientos sobre el citado taller, debe tomarse con reservas; la marca de Belo presenta la forma de pie ya degenerada y los ejemplos de Andújar la presentan tan alterada que pueden igualmente interpretarse como un rectángulo mal conseguido; por otra parte, examinadas detenidamente todas las variantes de estas marcas documentadas hasta hoy, se observa que ninguna de ellas presenta más claramente la forma "planta pedis".
- 65.- Sotomayor, M., Roca, M. y Sotomayor, N.: *Los alfares romanos...*, op. cit. nota 29, p. 492.
- 66.- Sotomayor, M.: *Marcas y estilos...*, op. cit. nota 27, p. 16.
- 67.- Oxé, A. y Comfort, H.: *Corpus...*, op. cit. nota 59, núms. 1009, 83, 86, 535, 1450, 1703, 1986 y 2366.
- 68.- Lasfargues, A. et J. y Vertet, H.: *Les estampilles...*, op. cit. nota 2, p. 62, XXVI, 1.
- 69.- Conviene sin embargo recordar la presencia, dentro de la producción de VLLO, de una marca "in planta pedis" en un vaso de forma 29 procedente de Villalazán (Zamora), en M.V. Romero Carnicero: VLLO, un alfarero de Terra Sigillata hispánica, "Studia Archaeologica" 55, Valladolid 1979, p. 12, Fig. 8 y pp. 23 y 26. Estoy totalmente de acuerdo con la actitud de prudente hipótesis en que ha sabido y debido mantenerse la autora, hipótesis sometida a revisión cuando nuevos hallazgos permitan conclusiones más definitivas.
- 70.- Hallazgos de Saint Bertrand de Comminges y Saint Plancart en Mezqufriz: *Terra Sigillata Hispánica...*, op. cit. nota 7, p. 11; de Marsella en Martínez Munilla, C.: Un vaso de Terra Sigillata hispánica hallado en Marsella, "A.E.Arqu.", XXIII, 1950, pp. 210-211; de Ostia en Pallares, F.: *Terra Sigillata ispanica ad Ostia*, "Riv. Studi Liguri", XXIX, 1963, pp. 69-82.
- 71.- Roca, M.: *Sigillata Hispánica...*, op. cit. nota 10, p. 104.
- 72.- Garabito, T.: *Los alfares romanos riojanos*, "Bibl. Prehist. Hisp.", vol. XVI, 1978, pp. 577 ss.
- 73.- Mezqufriz, M. A.: *Terra Sigillata Hispánica...*, op. cit. nota 7, p. 41.
- 74.- Thouvenot, R.: *Essai sur la province romaine de la Bétique*, "Bibliothèque des Ecoles Françaises de Rome et d'Athènes", fasc. 149, Paris 1940, pp. 184, 241, 249 y 522.